

Traficantes de información. La historia oculta de los grupos de comunicación españoles.

Pascual Serrano
Ediciones Akal
Madrid, 2010

T*raficantes* fue concebido en el núcleo de la editorial Península tras la estela de otro reconocido éxito del mismo autor titulado *Desinformación, cómo los medios ocultan el mundo*, con seis ediciones en el momento de escribir estas líneas, pero los directivos y accionistas de la editorial, dueños de grupos de comunicación presentes en *Traficantes*, vetaron la publicación. Fue Ediciones Akal la que finalmente publicó su trabajo que, como dice el autor agradecido por este gesto, pasó a convertirse en un libro incómodo. Pero la literatura crítica, más o menos científica, sobre el control ejercido por empresas y banqueros sobre la línea editorial de los medios es extensa. Desde la salida de los ahora ya clásicos como *Informe sobre la información* (Vázquez Montalbán, 2008) y *Los amos de la información en España* (Bustamante, 1982), hasta la última publicación de Ramón Reig en 2011, *Los dueños del periodismo*, han surgido decenas de obras que versan sobre el tema.

Las pretensiones de Serrano, por tanto, no son enteramente originales, pero sí singulares al imponerse la enorme tarea de descifrar el entramado de nombres y apellidos ocultos tras la estructura económica y financiera que sustenta a los grupos de comunicación españoles. En este sentido, Nuria Almirón, quien se doctoró con la tesis *Poder financiero y poder mediático: banca y grupos de comunicación. Los casos del SCH [Santander Central Hispano] y PRISA (1976-2004)* (Universidad Autónoma de Barcelona, 2006), ya expuso, usando técnicas del periodismo de investigación, la convergencia de intereses, necesidades y estructuras que tienen lugar entre estas dos entidades, especialmente la necesidad de controlar los flujos de comunicación e información desde el grupo BSCH. E igualmente, el profesor Reig ha dedicado la mayor parte de su carrera al análisis crítico socioeconómico de las estructuras de poder que se ciernen sobre las corporaciones de la comunicación. Su libro, *Dioses y diablos, cómo manipula el Poder a través de los medios de comunicación* es una sugerente introducción al trabajo que ahora se reseña, aunque no es su propósito poner caras a los dueños de estos grupos.

Serrano sí se lo propone. Es cierto que centra su trabajo en las corporaciones autóctonas dejando medio abierta la puerta de las relaciones internacionales (Bertelsmann, Pearson y Mondadori) pero sus apuntes nos ayudan a contextualizar el panorama actual que a desarrollar el internacional en profundidad, de ahí que dedique un extenso capítulo a la multinacional Mediaset, de Silvio Berlusconi. A pesar de que no alcanza el cien por cien de sus objetivos, principalmente por la complejidad enmarañada de «S.A.s» y «S.L.s» alojadas en tierras ajenas al escrutinio fiscal, deja ver con claridad quienes sujetan las riendas y las 335 páginas del libro mantienen la calidad que merece todo trabajo periodístico.

El autor divide su obra en tantos capítulos como grupos importantes hay en España: Prensa Ibérica, Vocento, Antena 3/Planeta, Zeta, Godó, Prisa, Tele-

cinco, Unidad Editorial, Mediapro/Imagina y en el penúltimo capítulo llamado «Otros»: la COPE, Intereconomía, Libertad digital y Promecal. Y sigue siempre una estructura similar: dueños y accionistas y todas sus empresas de la comunicación; apuntes bibliográficos del grupo; estilos y políticas laborales; personalidades de la política o la banca con conexión empresarial y, según el caso, relaciones con otros grupos y con empresas ajenas al ámbito de la comunicación. Además, se incluye un descriptivo y útil anexo: «Quién es el dueño de... Índice de medios españoles, propietario principal y capítulo que lo desarrolla». No es de extrañar que aquellos aludidos se sorprendieran a la simple vista del título y siguientes informaciones.

El libro muestra cómo Prensa Ibérica «se comporta más como un grupo inmobiliario que como uno de comunicación», con importantes relaciones inmobiliarias en Australia. En el caso de Planeta se detallan los polémicos Expedientes de Regulación de Empleo del actual vicepresidente del Grupo Antena 3, en noviembre de 2003. Y se denuncian las políticas nocivas empresariales de Berlusconi. También se evidencia la imposibilidad de PRISA de ser imparcial por su deuda de 5.000 millones de euros con varias entidades bancarias, (principalmente el BSCH), o la estratégica compra-venta de acciones de *El Mundo* promovida por Pedro J. Ramírez y otros compañeros del periódico. «La libertad de expresión» apunta el autor «acaba cuando aparece el dinero y los nombres propios. (...) Si los medios nos ocultan cuestiones negativas sobre su propia empresa es que tienen asumido el hecho de ponerse al servicio de criterios no profesionales, y harán lo mismo con noticias o informaciones negativas referentes a los Gobiernos o políticos de su confianza o magnificarán los escándalos de sus enemigos. (...) Sería un error pensar que el origen de la desinformación sólo obedece a incompetencia profesional, dinámicas laborales o formatos inapropiados».

Estos son algunos ejemplos que hilan la historia de *Traficantes de información*. Quizás sólo habría que apuntarle al autor un pequeño error al calificar de «muy crítico» el libro de Javier Cuartas *Biografía de El Corte Inglés*, puesto que se trata realmente de una investigación biográfica de los dueños de la empresa, César Rodríguez y Ramón Areces, y de su acertada expansión comercial. Pero este error no quita valor al meritorio trabajo de investigación que demuestra Serrano, sobre todo en la organización y redacción de sus contenidos. *Traficantes* es una lectura que apasiona y entristece al mismo tiempo, toda vez que muestra una verdad tan necesitada de ver la luz como de ser enclaustrada por sus protagonistas.

Eduardo F. Rodríguez Gómez
Universidad Carlos III